



Charles Gounod
“Fausto”

Opera en cinco actos

Libreto de
Jules Barbier y Michel Carré,
basado en la pieza teatral homónima de
Wolfgang von Goethe

Reparto

Fausto	Jonas Kaufmann
Mefistófeles	René Pape
Margarita	Marina Poplavskaya
Valentin	Russell Braun
Siebel	Michele Losier
Marta	Wendy White

Coro y Orquesta del Metropolitan Opera House, Nueva York
Dirección: Yannick Nézet-Séguin

Producción escénica

Dirección teatral	Des McAnuff
Escenografía	Robert Brill
Vestuario	Paul Tazewell
Iluminación	Peter Mumford
Coreografía	Kelly Devine
Diseño de video	Sean Nieuwenhuis

Sábado 10 de diciembre, 2011 – 15:00 hrs – Teatro Nescafé de las Artes – Santiago de Chile



CHARLES GOUNOD SUS OPERAS

Charles Gounod ocupa un lugar de absoluta primacía entre los más famosos compositores franceses, debido a su exitosa figuración en el campo de la ópera, con títulos tan célebres como **“Fausto”** y **“Romeo y Julieta”**.

Gounod nació en París en 1818. Huérfano de padre desde muy niño, fue educado musicalmente por su madre pianista. Ya alumno del Conservatorio parisino, en 1839 compuso la cantata "Fernand", que lo hizo ganador del Gran Premio de Roma, con una estadía de tres años en la capital italiana y un posterior viaje a Viena.

Tras tiempos en que su sensibilidad religiosa lo acercó mucho a una eventual vida sacerdotal, optó definitivamente por la música, con intensa dedicación a la ópera.

Su primer paso fue **“Sapho”** (1851), estrenada con escaso éxito en el Teatro de la Opera. Luego vinieron **“La monja ensangrentada”** (1854) y **“El médico a la fuerza”** (1858), que pasaron casi inadvertidas. De esta época son sus sinfonías y la “Misa a Santa Cecilia”,

Perseverante en su dedicación al género lírico, obtuvo con **“Fausto”** (1859), estrenada en el Teatro Lírico de París, un inesperado y resonante triunfo. La fama inmediata que acompañó a esta obra hizo que en 1869 el Teatro de la Opera la incorporara en su repertorio, no abandonándola casi nunca y convirtiéndola en una de las óperas francesas más representadas.

La creación operística de Gounod siguió con **“Filemón y Baucis”** (1860), **“La paloma”** (1860) y **“La reina de Saba”** (1862). Luego surgiría **“Mirella”** (1864), su tercera ópera más importante, a mucha distancia de **“Romeo y Julieta”** (1867) inspirada en Shakespeare, que es la segunda.

La guerra franco-prusiana de 1870 hizo que Gounod viajara a Londres y dejara por un tiempo la composición de óperas. De regreso en la capital francesa, retomó la actividad, con **“Cinco de Marzo”** (1877), **“Poliuto”** (1878) y **“El tributo de Zamora”** (1881), que tuvieron baja aceptación.

Hasta 1893, el año de su muerte, Gounod permaneció en París dedicado mayormente a la música religiosa.

Su famoso “Ave María”, compuesto sobre la melodía del primer Preludio de “El clavecín bien temperado” de Bach, data de 1859, el mismo año de “Fausto”.



LARGO RECORRIDO DEL MITO A LA OPERA

El mito y la literatura

No hay datos exactos que señalen los orígenes del personaje Fausto. Probablemente provenga de la figura de Georgius Faustus, un científico alemán del Siglo 16 o tal vez de Paracelsus, otro hombre de ciencias del mismo tiempo y lugar.

En 1587 el librero Johann Spies publicó en Frankfurt una historia anónima sobre Fausto, siendo la primera manifestación literaria del mito. En 1592 Christopher Marlowe escribió el drama “La trágica historia del Doctor Fausto”, basado en la traducción inglesa de la publicación de Spies, pero con un enfoque más renacentista en cuanto a la utilización de elementos del teatro clásico, como el coro y la profundidad psicológica con que se retrata a su protagonista.

Ese mismo rumbo tomó Wolfgang von Goethe (1749-1842) en su célebre “Fausto” publicado en dos etapas, en 1808 y 1832. Esta obra probablemente sea la más influyente de toda la tradición del mito, así como una de las obras cumbres de la literatura alemana. Fausto es un hombre sabio insatisfecho por la limitación de su conocimiento e incapaz de ser feliz. Entonces, se le aparece Mefistófeles para ofrecerle los placeres de la vida y realiza con él un pacto en que accede a venderle su alma a cambio de juventud y placeres. Juntos recorrerán un largo camino en el que otros padecerán la falta de responsabilidad del personaje principal y que culminará con la muerte de Fausto a una avanzada edad. Algunos de sus temas fundamentales son la juventud eterna, la libertad, la salvación a través del eterno femenino (representado sobre todo por Margarita al final de la obra), las relaciones entre el bien y el mal, la moral, los límites de la naturaleza humana, etc.

La ópera: gestación y estreno

“Fausto” es la cuarta ópera de Gounod. El paso decisivo para encararla vino cuando, pronto a estrenar de “Sapho” (1851), éste presenció el drama “Fausto y Margarita” de Michel Carré y, coincidentemente, conoció a Jules Barbier, con un libreto sobre “Fausto” inspirado en Goethe, que Jacobo Meyerbeer había rechazado musicalizar.

Sin perder tiempo, Gounod pidió a Barbier que solicitara a Carré los derechos para fusionar ese libreto con elementos de su “Fausto y Margarita”. La aprobación llegó y en 1857 Barbier y Carré aceptaron el encargo del compositor de crear un libreto definitivo, el cual aminoró los aspectos filosóficos del original literario y dio un peso más gravitante a la relación amorosa entre Fausto y Margarita.

Terminada la composición, “Fausto” fue ofrecido al Teatro de la Ópera de París, pero su empresario no lo aceptó. Así, el director del Teatro Lírico de París, Leon Carvalho, la acogió, pero postergando en un año su estreno pues otra ópera sobre el mismo tema de Goethe iba a presentarse pronto en la capital francesa.

Como reivindicación Carvalho pidió a Gounod una ópera más liviana como reemplazo, y surgió “El médico a palos”, basada en la obra de Voltaire. Con libreto de la misma dupla Barbier-Carré, ésta fue estrenada en la Ópera de París en enero de 1858.



Pasada la espera, “Fausto” tuvo su estreno el 19 de marzo de 1859 en el Teatro Lírico de París, con éxito moderado. Luego se agregaron los recitativos cantados, nuevos fragmentos, e incluso un ballet en el quinto acto, moldeando así más la obra bajo los cánones de la “Gran Opera” francesa.

Para “Fausto” pronto comenzaría una carrera de triunfo, que la convertiría, junto a “Carmen” de Georges Bizet, en la ópera más famosa del repertorio francés. Su popularidad en la segunda mitad del Siglo 19 fue enorme, con una altísima frecuencia de representaciones no sólo en París, sino también en muchas otras ciudades. “Fausto” fue la ópera elegida para inaugurar el Metropolitan Opera House de Nueva York, en 1883, superando allí a la fecha las 730 representaciones.



10 TIPS SOBRE FAUSTO

1.-

“Fausto” está inspirada en la obra homónima de “Goethe”, con un libreto que posterga su trasfondo filosófico y privilegia la espectacularidad y el tema amoroso.

2.-

Se estrenó en el Teatro Lírico de París, el 19 de marzo de 1859, con poco éxito.

3.-

“Fausto” es posterior a “La condenación de Fausto” de Hector Berlioz (1848) y anterior a “Mefistófeles” de Arrigo Boito (1875), ambas también inspiradas en Goethe.

4.-

Está concebida bajo los ampulosos cánones de la “Gran Opera Francesa”, con 5 actos, grandes escenas de conjunto, mucho impacto visual e incluso un extenso ballet (hoy siempre omitido)

5.-

Es la ópera francesa más representada en todo el mundo, junto a “Carmen” de Bizet.

6.-

Sus pasajes más famosos son el aria “Salut demeure” de Fausto (tenor) y el Vals de la Kermesse.

7.-

El coro de los soldados “Gloire inmortelle” del acto 4° es hasta hoy un himno muy familiar en el ámbito militar francés.

8.-

Algunas escenas de sus actos 4° y 5° suelen sufrir variaciones en el orden de su representación.

9.-

El doctor Fausto muere al final de la obra Goethe. En la ópera de Gounod, su destino no queda del todo claro.

10.-

Con “Fausto” de Gounod se inauguró El Metropolitan Opera House de Nueva York, en 1883.



LOS PERSONAJES

Fausto

Científico alemán de avanzada edad, rejuvenecido gracias a un pacto con el demonio.
Enamorado de Margarita.
(tenor)

Mefistófeles

El demonio. Muy astuto y confabulador.
Su pacto con Fausto, para rejuvenecerlo y darle placeres, es la base de la ópera.
(bajo)

Margarita

Joven hermosa y sencilla, enamorada de Fausto, de quien tiene un hijo al que da muerte.
(soprano)

Valentin

Hermano de Margarita.
Militar de fuerte carácter que debe partir a combatir.
A su regreso muere defendiendo el honor de la muchacha.
(barítono)

Siebel

Muchacho sencillo y eterno admirador de Margarita.
Rol "travesti"
(mezzosoprano)

Marta

Vecina de Margarita.
Coqueta y sensual, de fácil conquista.
(mezzosoprano)

Wagner

Estudiante, alumno de Fausto
(barítono)
Sin relación alguna con el compositor Richard Wagner.



ARGUMENTO

La acción original toma lugar en Alemania, en el Siglo 16. (La presente producción de Des McAnuff la adelanta a los días de la Primera Guerra Mundial en el Siglo 20).

Acto primero

En su estudio, el anciano Doctor Fausto decide poner fin a su vida bebiendo un veneno. Al oír desde el exterior los cantos del día de Pascua de Resurrección siente nostalgia de su juventud e invoca al demonio para que venga en su ayuda.

Aparece Mefistófeles, quien le ofrece fortuna, gloria y poder, pero a Fausto sólo le interesa la juventud. El demonio esta dispuesto a darle la eternidad, pero a cambio de su alma. Como Fausto duda, el recién llegado hace aparecer la imagen de la bella Margarita, una joven del pueblo, convenciendo así al Doctor a firmar el pacto.

El viejo se transforma entonces en un joven ricamente vestido, listo para emprender una serie de aventuras guiado por Mefistófeles.

Acto segundo

La acción transcurre en una animada taberna, durante una kermesse celebratoria de la Pascua de Resurrección.

Un grupo de soldados se va a la guerra. Entre ellos está Valentín, llevando al cuello una medalla de su hermana Margarita, como signo de protección. Valentín encarga a Siebel, un adolescente, que cuide a la muchacha.

Aparece Mefistófeles e interrumpe los festejos con una canción propia y predice a Valentín su próxima muerte. Cuando el demonio interviene sobre el vino de la taberna todos se dan cuenta que es el mismo diablo y lo hacen huir mostrándole sus espadas en cruz.

Mefistófeles aparta a Fausto hacia otro lugar, por donde pasa la modesta y sencilla Margarita, a quien Fausto aborda sin éxito aparente.

Acto tercero

El joven Siebel coloca flores en la puerta de la casa de Margarita, pero el demonio hace que se marchiten. Siebel toma agua bendita y rocía nuevas flores con el líquido. Ahora el diablo no puede marchitarlas.

Mefistófeles lleva a Fausto ante la casa de Margarita, donde el ahora joven galán admira la sencillez de su vida. El diablo pone un pequeño cofre con joyas y un espejo sobre un asiento. Cuando viene Margarita, impresionada por su encuentro con Fausto, aparta las flores y toma las joyas, con las que se adorna coquetamente.

Mientras Mefistófeles entretiene a Marta, la vecina de Margarita, ésta se deja seducir por Fausto, a quien el demonio empuja para que entre en la casa con ella.

Acto cuarto

Cuadro Primero

Ha pasado el tiempo. Margarita espera un hijo de Fausto, al que no ha vuelto a ver. La muchacha lamenta su destino, mientras recibe las burlas de los antiguos amigos que pasan



bajo su ventana. Sólo Siebel se mantiene fiel a ella y viene a consolarla, ofreciéndose luego a vengarla, pero ella sólo espera la ayuda de Dios y va a una iglesia.

Cuadro Segundo

En el interior de un templo, Margarita suplica a Dios que escuche su plegaria, pero se interponen las voces del infierno, en especial la de Mefistófeles, que le anuncia que su alma está perdida. Los cánticos religiosos que inundan el lugar son sobrepasados por los demonios que maldicen a Margarita, quien se desmaya ante tanto tormento.

Cuadro Tercero

En una plaza cercana a la casa de Margarita desfila una tropa de soldados victoriosos, entre los que viene Valentin. Al ver a Siebel, le pregunta por su hermana y se entera que ella ha ido a la iglesia. Al partir los soldados, Valentin entra a su casa, pese a las advertencias de Siebel. Llegan Fausto y Mefistófeles, quien canta una serenata sarcástica que Fausto prefiere no escuchar. La puerta de la casa se abre, pero quien aparece es Valentin, reclamando una explicación. Fausto y Valentin se baten a duelo, resultando victorioso el primero, quien huye junto a Mefistófeles. Llegan unos vecinos, Marta y luego Siebel y Marguerite. Valentin, moribundo, maldice a su hermana.

Acto quinto

Cuadro Primero

Montañas del Hartz. Tiene lugar la “Noche de Walpurgis”, a la que Mefistófeles lleva al horrorizado Fausto. Buscando hacerlo olvidar a Margarita, el demonio transforma el siniestro paisaje en un sitio encantado al que acuden las almas de los muertos, brujas y duendes, y también las bellezas de la antigüedad: Cleopatra, Aspasia, Taïs y Helena de Troya.

Fausto se une al grupo en un brindis, pero súbitamente aparece ante él la visión de Margarita, pálida y silenciosa, con la seña de una herida. Fausto pide entonces a Mefistófeles que lo lleve de inmediato hacia ella.

Cuadro Segundo

Margarita está en la cárcel por haber matado a su hijo, y será ejecutada al amanecer. Gracias a las llaves que Mefistófeles le ha robado al carcelero, entra con Fausto en la celda mientras ella duerme.

Fausto aparta a Mefistófeles y despierta a Margarita, quien lo reconoce con alegría. El demonio regresa, apresurando el escape, pero Margarita retrocede aterrada al escuchar esa voz.

Los apremios son en vano; la muchacha encomienda su alma a Dios y cae muerta. Está condenada según Mefistófeles, pero salvada según las voces celestiales. El techo de la celda se abre para dejar subir al cielo el alma de Margarita. Fausto cae de rodillas y Mefistófeles se hunde hacia las entrañas de la tierra bajo la luminosa espada de un ángel.

La ópera concluye con el Himno Pascual de la Resurrección entonado por un triunfante coro.



GRAN PERSONAJE EL DIABLO OPERATICO

En la gran galería de personajes que ha desfilado por la historia de la ópera el demonio ha tenido una participación que no es nada de menor.

Aquella imagen tan prototípica del diablo, con ceñida malla roja, cola, cuernos y su inseparable tridente, queda relegada al ámbito de la caricatura o el simple cuento popular, ya que en lo operístico este máximo señor del mal suele aparecer solapado, bajo variadas caracterizaciones. Puede vérselo como elegante o enigmático caballero o sumergido en personajes terrenales, con nombres y accionar muy diferentes.

Si en “Fausto” de Charles Gounod (1859) el demonio, casi químicamente puro, tiene su actuación más famosa y emblemática, convirtiéndose en una suerte de consagración en la escena lírica, son varias las óperas donde él también está en la primera línea dramática.

A continuación, una revisión de las más célebres, donde esos roles diabólicos están siempre asignados a voces graves: bajos o barítonos.

“La condenación de Fausto” de Héctor Berlioz (1846-1893)

A dos años de la aparición de “Fausto” de Goethe el francés Héctor Berlioz tomó de allí su inspiración para componer "Ocho Escenas de la vida de Fausto" (1829), que luego serían la base para "La condenación de Fausto", no precisamente una ópera, sino una sucesión de episodios a modo de cantata sobre la vida del doctor Fausto.

El estreno, en forma de concierto, fue en el Teatro de la Opera Cómica de París en 1846, mientras que la primera representación con apoyo escénico y teatral fue en 1893 en la Ópera de Montecarlo.

“Mefistófeles” de Arrigo Boito (1875)

Menos ampulosa y más breve que “Fausto” de Gounod, que fue abordada por éste bajo los cánones de la “Grand Opera” francesa, debe considerársela una hermana gemela italiana de aquella. Tiene la misma obra de Goethe como inspiración, presenta una línea argumental similar y la misma trilogía de personajes principales.

“Los cuentos de Hoffmann” de Jacques Offenbach (1881)

Si bien aquí el demonio no aparece de modo tan directo como en las tres ya citadas, su presencia se manifiesta encarnada de punta a cabo en personajes absolutamente oscuros y malignos: Lindorf, Doctor Coppelius, Dappertutto y Doctor Miracle. Todos ellos son pieza clave obstructora de los amores que el poeta Hoffmann va narrando a través de los actos (“cuentos”). En la representación de esta obra es esperable que tales roles los asuma el mismo cantante.



“La carrera del libertino” de Igor Stravinsky (1951)

En esta ópera de corte neo-clásico nuevamente está el demonio disfrazado. Es Nick Shadow, un enigmático personaje que hace un trato por un año y un día con el recién enriquecido Tom Rakewell para acompañarlo en una vida de placeres y desenfrenos, en que abandona a su prometida Ana. Vencido el plazo, Shadow exige el alma de su protegido, pero éste pide que la jueguen en una partida de cartas que Tom consigue ganar. Indignado, el demonio hace que Tom se vuelva loco.

“El cazador furtivo” de Carl María con Weber (1821)

El diablo aparece aquí bajo la figura de Samiel, un siniestro personaje que sólo actúa y no canta. Es él quien con sus amplios poderes no sólo maneja la conducta del cazador Caspar sino que también provoca su muerte, con el desvío de una bala en un campeonato de tiro.

Suma y sigue

A las ya consignadas se suman varias operas menos divulgadas, donde se sigue anotando la participación del demonio. Entre ellas pueden citarse **“Roberto, el diablo”** de Jakobo Meryerbeer (1831); **“El angel de fuego”** de Sergei Prokofiev (1955); **“El demonio”** de Anton Rubinstein (1875); **“Doctor Fausto”** de Ferruccio Busoni (1926), inspirada no en Goethe sino en la obra previa de Christipoher Marlowe; **“Los demonios de Luodun”** de Kristoph Penderecki (1969) y **“La historia del Doctor Fausto”** de Alfred Schnittke (1995), en la cual, curiosamente, el demonio lo debe cantar la aguda voz de un contratenor.



EN EL MET KAUFMANN Y PAPE

La presente temporada *Met Live in HD* junta por primera vez en “Fausto” a Jonas Kaufmann (42) y René Pape (47), ambos alemanes y colosos del canto operístico actual. No obstante sus cercanas edades, el registro de actuaciones totales en ese teatro muestra muy diferente contundencia.

Kaufmann: esto recién comienza

El debut de Kaufmann en el Met fue en 2006 (a los 35 años), con Alfredo en “La traviata”. En 2010 regresó con Mario Cavaradossi en “Tosca” y Don José en “Carmen”. Posteriormente cantó Siegfried en “La walkiria”, cerrando la temporada.

Antes del presente “Fausto”, estrenado el pasado 29 de noviembre, Jonas Kaufmann presentó un recital en el Met (10 de octubre) con canciones de Liszt, Mahler, Duparc y Strauss. Helmut Deutsch acompañó al piano.

La carrera de Pape en el Met es mucho más dilatada. Partió en 1991, de tempranos 27 años, como don Fernando en “Fidelio”.

Regresó en 1995 alternando el Orador de “La flauta mágica” con el Sereno de “Los maestros cantores”. Desde entonces ha estado en todas las temporadas con una enorme lista de personajes, donde abundan los altos dignatarios: el Rey de Egipto de “Aida”, el Rey Enrique de “Lohengrin”, el Rey Marke de “Tristán e Isolda”, el Rey Felipe II de “Don Carlos” y el Zar Boris de “Boris Godunov”. A ellos se agregan otros roles wagnerianos: Fasolt de “El oro del Rin”, Hunding de “La walkiria”, Pogner de “Los maestros cantores” y Gurnemanz de “Parsifal”. Se suman Sarastro de “La flauta mágica”, Ramfis de “Aida”, Banquo de “Macbeth”, el Viejo Hebreo de “Sansón y Dalida”, Rocco de “Fidelio”, Orestes de “Elektra”, Leporello de “Don Giovanni” y Escamillo de “Carmen”.